

ἀπέκλαιον ἑμαυτὸν, οὐ γὰρ δὴ ἐκεῖνόν
γε, ἀλλὰ τὴν ἑμαυτοῦ τύχην, οἴου ἀνδρὸς
ἔστερημένος εἶην (Plat. *Phaed.* 117c9)

Soplar la piel del topo. Trayectoria de vida y obra de D. Luis Gil Luis Gil Fernández (Madrid, 7/5/1927- Madrid, 30/9/2021)

[en] Blow off the mole's skin. Life and work of Mr. Luis Gil
Luis Gil Fernández (Madrid, 7/5/1927- Madrid, 30/9/2021)

Ignacio Rodríguez Alfageme¹

Cómo citar: Rodríguez Alfageme, I. (2023). Soplar la piel del topo. Trayectoria de vida y obra de D. Luis Gil. Luis Gil Fernández (Madrid, 7/5/1927- Madrid, 30/9/2021), en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 33 (Número Núm. Especial), 13-18.

Don Luis Gil Fernández nació en Madrid allá por el año 27 del siglo pasado en plena dictadura de Primo de Rivera, cuando en esta ciudad había un ambiente cultural que más tarde se dio en llamar la Edad de Plata. Baste mencionar nombres como Santiago Ramón y Cajal en ciencias, Juan Ramón Jiménez o Federico García Lorca, e instituciones como la Junta para Ampliación de Estudios, de la que fue becario (1924-1925) su padre D. Juan Gil Collado, quien ya era entonces Conservador de Entomología del Museo de Ciencias Naturales. A este le cupo el dudoso y contradictorio honor de ser depurado años más tarde, condenado por el Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo (causa 11.924 de 2 de marzo de 1945) y que el mismo régimen le concediera (en 1976) la Medalla de Plata al Mérito Sindical. Pero no adelantemos acontecimientos. Para llevar a cabo sus estudios sobre los mosquitos necesitaba capturarlos, lo que se lleva a cabo mediante un aspirador entomológico (*pooter*), y en esa tarea en ocasiones, quizá cuando D. Juan se vio arrestado en la Granja, o más tarde en Cadalso de los Vidrios, requería de la ayuda de sus hijos, como contaba D. Luis. A la caída de la noche les pedía que se mantuvieran quietos mientras él estaba al acecho para aplicar el aspirador en cuanto algún mosquito se posara en su piel y así prenderlo. Sin duda esta tarea y los comentarios que al respecto desgranaba D. Juan despertaron la curiosidad de D. Luis en su infancia, así que no extraña que más adelante su colaboración fuera más activa, como cuando un día en Cadalso de los Vidrios junto con unos amigos capturó un topo y se lo llevaron inmediatamente a D. Juan, quien ante la mirada curiosa de los niños procedió a soplar sobre la piel del animal, de la que saltó una serie de parásitos que recogió

¹ Catedrático emérito de Filología Griega
Correo electrónico: iralfageme@gmail.com

para su estudio. Hay que tener muy presente en este punto el método docente de la Institución Libre de Enseñanza y del Instituto Escuela, que favorecía la observación y el pensamiento frente a cualquier enseñanza basada exclusivamente en la memoria, como dice José Castillejo: «el único estímulo debería ser el interés y la sed de conocimientos inculcado en los niños por un maestro inspirador»². Y nadie como D. Juan era capaz de cumplir esa función. En consecuencia, como correspondía al ambiente familiar, sus padres eligieron el Instituto Escuela para la educación de su hijo desde párvulo, y allí cursó también la primera enseñanza hasta 1936.

Aquel año, como solía hacer la familia Gil, se desplazaron a la Granja de San Ildefonso para pasar los meses más calurosos del verano, y allí estaban el 18 de julio. Segovia se unió a los sublevados inmediatamente, pero hasta el día 21 San Ildefonso se mantuvo fiel a la República, ya que los obreros de Valsaín habían asaltado el cuartel de la Guardia Civil para hacerse con armas y los 15 carabineros allí destinados obedecieron al administrador de Patrimonio, Luis Fernández Cordero, y al teniente alcalde, el médico Joaquín Trillo Matilla, que era además el dueño de la casa donde se hospedaba la familia Gil, y se hicieron fuertes en la Casa de Oficios. El día 21 llegó a la Granja el Regimiento de Transmisiones del Pardo que con engaños se unió a los miembros de la Guardia Civil y se hicieron con el control de la población, obligaron a rendirse a los carabineros y detuvieron a Luis Fernández y Joaquín Trillo. Ambos fueron sometidos a Consejo de Guerra Sumarísimo junto con otros cuatro, condenados a muerte por sentencia de 9 de agosto y fusilados el día 15 del mismo mes. De nada sirvió que D. Juan Gil testificara en el juicio a favor de Joaquín Trillo con el peligro que eso suponía, ni que la propia Diputación de Segovia enviara a Burgos una petición de indulto.

El riesgo que suponía haber declarado a favor de Joaquín en el Consejo de Guerra y vivir en la que fue su casa se puso de manifiesto a finales del verano, cuando en plena noche se presentó en el alojamiento de los Gil un grupo vociferante de Requetés con el propósito de llevarse a D. Juan. El susto había sido precedido por la detención unos días antes de otro vecino, un clérigo, del que no se volvió a saber más, además de los frecuentes fusilamientos que ocurrieron en los meses de agosto y septiembre³. Tras irrumpir en la vivienda y sacar de la cama a D. Juan y su mujer, Carmen, uno de los Requetés se encaró con su hijo, arrancado del sueño, y le conminó a que recitara el Padre Nuestro. La imposibilidad de hacerlo dejó al niño en la más absoluta desolación y después, cuando los Requetés se llevaron a D. Juan, con el sentimiento culpable de que se habían “llevado” a su padre por su ignorancia; más tarde ese recuerdo le impulsó a bautizarse y, por supuesto, a aprender el Padre Nuestro. Carmen se negó a dejar solo a D. Juan y con él se fue entre aquella tropa. La angustia del niño duró unos cuantos días, hasta que volvieron sus padres con la orden de que D. Juan permaneciera en arresto domiciliario. Quizá el prestigio nacional e internacional de D. Juan y el coraje de su mujer contribuyeron a salvarle la vida, pero no careció de importancia, como se les comentó más tarde, el hecho de que fueran Requetés quienes procedieran a la detención y no Falangistas, que eran los encargados de los “paseos” (vid. S. Vega Sombria, *Control sociopolítico e imposición ideológica: la provincia de Segovia 1936-1939*, Tesis de la UCM 2005, 332-333 y 339). En estas circunstancias la formación de los hijos quedó

² José Castillejo, *Guerra de ideas en España*, Madrid 1976: 85.

³ Hay constancia en esta fecha de al menos 29 fusilamientos en la Granja y Valsaín, aparte de los condenados en Consejo de Guerra. En la relación que ha recogido Vega Sombria no he podido identificar al clérigo que fue vecino de la familia Gil, por lo que hay que concluir que el número de “paseados” fue mayor de los que figuran en este estudio.

en manos de sus padres el tiempo que permanecieron en la Granja y también después, cuando el 3 de diciembre de 1937 se trasladaron a la casa de la hermana de D. Juan, Nieves, en Cadalso de los Vidrios. Desde allí se desplazó Luis a Valladolid para cursar el primer año de bachillerato (curso 1938-1939).

Las cartas que pudiera escribir o recibir Luis en Valladolid llegaban tras pasar por la censura militar, como ocurría con todas, cosa que él ya había visto innumerables veces en el correo que recibían D. Juan y su tía Nieves. El caso es que ya en 1939, en cuanto terminó la guerra, pudieron volver a Madrid, donde, no sin dificultades de todo tipo, el joven D. Luis pudo seguir sus estudios en el Instituto Ramiro de Maeztu que ocupaba el edificio que había sido del Instituto Escuela, allí mismo donde había comenzado sus estudios; pero la situación familiar les obligó a desplazarse a Cáceres, donde permanecieron entre 1940 y 1943. Tampoco allí la familia encontró una situación que les permitiera subsistir decentemente y en 1944 volvieron a Madrid, donde D. Juan se incorporó al Colegio Estudio como profesor de Ciencias Naturales y encontró colocación en una empresa privada (Insecticidas Cóndor). Entre tanto D. Juan estaba siendo procesado por el “Tribunal Especial para Represión de la Masonería y del Comunismo” ante el que hizo su declaración el 27 de mayo de 1940. La ley y su desarrollo obligaba a la delación, cosa que sorteó recurriendo a cierta ironía socarrona. Así, al requerimiento de decir los nombres de otros masones respondió mencionando a Josefina Bonaparte, Theodor Roosevelt y Winston Churchill, ante lo que insistió el tribunal y D. Juan añadió el nombre de Ramón y Cajal (muerto en 1934). En fin la sentencia, que ya se sabía condenatoria, se dio por firme el día 10 de julio de 1945, por la que se le condenaba «a la sanción de inhabilitación absoluta y perpetua (*sic*) para el ejercicio de cualquier cargo del Estado... Empresas Concesionarias, Gerencias y Consejos de Administración de empresas privadas, así como cargos de confianza, mando y dirección de los mismos». Años más tarde en 1971, cuando ya tenía la edad de jubilación, logró D. Luis que fuera repuesto en sus cargos, por el procedimiento de escribir al Ministro Villar Palasí, ocultándosele cuidadosamente a D. Juan.

En resumen, estas son las circunstancias en las que se educó D. Luis y en ellas destaca la honradez, la valentía, la grandeza de ánimo y el coraje de sus padres, cualidades adornadas en el caso de D. Juan por un sentido de humor y una ironía capaz de desafiar e incluso desarmar a los generales franquistas especializados en la represión, como Saliquet, González Oliveros y Cánovas de la Cruz, a los que acompañaba Juan José Pradera Ortega⁴ en el Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo, en un juicio que se celebraba a puerta cerrada, sin abogado defensor y ante un tribunal cuyas actuaciones eran secretas.

El regreso al edificio donde había estado el Instituto Escuela dejó patente de la manera más violenta el contraste entre la situación antigua y la nueva; como él mis-

⁴ Hijo de Víctor Pradera, formó parte del tribunal nombrado por decreto de 31 de marzo de 1941 en calidad de letrado, posiblemente por influencia de Serrano Suñer. Sobre este tribunal conviene tener presente lo que escribó Manuel Fal Conde: «Cuando Franco por sugerencia de los alemanes montó aquel simulacro antimasonónico, aquel mastodonte Saliquet me invitó a colaborar. Porque no se puede imaginar gente más inepta y atrevida la que allí payaseaba. En la entrada de los alemanes en París, al posesionarse con la colaboración del grupo de la “Revue des Sociétés Secretes” de las oficinas, debieron encontrar mi nombre y me mandaron un emisario proponiéndome la delegación antimasonónica. Claro que lo único que interesaba era el aspecto nacionalista, léase Hitler, léase Franco. ¿De parte de éste, y menos teniendo entonces un ministro de la lista de los 16000 masones españoles encontrados en las oficinas de París, qué podía esperarse?» (Manuel de Santa Cruz, *Apuntes y documentos para la historia del Tradicionalismo español, 1939-1966*, I, Madrid, 1979).

mo dice: «el mundo luminoso de la infancia quedó repentinamente envuelto en las más espesas tinieblas . . . , tan extraño y medieval me parecía lo que me rodeaba. Después me acostumbré a reírme en mis adentros de los aspectos pintorescos de aquel ambiente tétrico». Pero algo debió quedar impregnado en aquellos muros, porque allí encontré profesores que le despertaron la vocación por los estudios humanísticos, don Jaime Oliver, don Antonio Magariños y don Manuel Mindán. Terminó sus estudios de Bachillerato en 1944 y en 1949 sus estudios de Filología Clásica en la Universidad Central, donde desempeñó los puestos de Ayudante Gratuito de Clases Prácticas y Profesor Adjunto, ahora con un sueldo de 18600 pesetas al año⁵. El escaso sueldo estaba en consonancia, como él comentaba, con la mentalidad que revelaba la doctrina católica que clasifica «enseñar al que no sabe» entre las obras de misericordia. También hay que decir que la situación mejoró al año siguiente (1964) gracias a la protesta de los profesores adjuntos de la Facultad de Filosofía y Letras encabezados por D. Luis y por Juan Zaragoza. La protesta no podía ser una huelga (hasta la misma palabra estaba prohibida), así que se les ocurrió la idea de presentar todos la renuncia a los encargos de curso, con lo que resultaba imposible iniciar las clases. La situación era tan vergonzosa que las autoridades (el ministro Lora Tamayo y el Director General de Universidades) se vieron en la obligación de ponerle remedio, concedieron de forma inmediata una prestación equivalente al total de lo que venían cobrando durante un curso académico y al año siguiente duplicaron el sueldo de los adjuntos, lo que da idea de la miseria que venían cobrando.

En 1954 ganó la Cátedra de Griego del Instituto Beatriz Galindo, en 1958 la de Filología Griega de la Universidad de Valladolid, en 1964 se incorporó a la Cátedra de Filología Griega de la Universidad de Salamanca, en 1967 ganó por oposición la Agregación de Lingüística Griega de la Universidad Complutense de Madrid y dos años más tarde pasó a ocupar la Cátedra de Filología Griega de esa misma Universidad. Si algo hay a lo que se pueda llamar “carrera docente” en el sentido más literal de la expresión, es a esto. Y todo ello estuvo acompañado de una labor investigadora espléndida. Entre otras cosas porque cada libro publicado abrió un nuevo campo de estudios en nuestro país y muchos de ellos no han sido superados o han tenido que esperar hasta tiempos muy recientes a que apareciera algo que se les pudiera comparar. Así ha ocurrido con su tesis doctoral *Nombres de insectos en griego antiguo*, publicada en 1959, que ha servido de base para el trabajo de M. Davies, *Greek Insects*, de 1986. A la vista de su formación no extraña que este fuera su primer libro, que viene encabezado por una dedicatoria a D. Juan y a su director de tesis Manuel Fernández Galiano. Dice así:

Duobus viribus / ingenio doctrinaque praestantissimis / studiorum diversis eadem vero humanitate / Iohanni Gil Collado / patri / insectorum vitae ac morum perscrutatori / et / Emmanuelli Fernández-Galiano / magistro / omnis graecae philologiae eruditissimo / hoc opus / cui inest antiquitatis rerumque naturalium / non scientia sed amor / iustis de causis animo grato / pietatis officio functus / dicat auctor.

Si en ella se rinde homenaje a la enseñanza del padre y su humanidad, la experiencia vital de los años pasados en la Granja, Cadalso de los Vidrios, Cáceres y Valladolid, donde cualquier comunicación estaba vigilada, explica perfectamente por qué su se-

⁵ Es decir, 112€, lo que no llegaba al salario mínimo que en esa época era de 1800 pesetas al mes, equivalente a 10,82€ (151€ al año). El precio de la barra de pan de 500 gr. en 1963 estaba fijado en 4,30 pesetas.

gunda gran obra trata de la *Censura en el mundo antiguo* (Madrid 1961). Es libro que ha de leerse con el rabillo del ojo puesto en la situación en la que se escribía y que no ha sido superado aun hoy. Humor, ironía y captura de insectos que también pueblan la Antigüedad, en suma. Su siguiente libro, *Los antiguos y la inspiración poética* (Madrid 1967) refleja otro aspecto de su experiencia vital de la guerra. El brutal encuentro con la religión oficial en la Granja hubo de despertar su curiosidad y le sirvió de estímulo para la lectura de Nietzsche, Freud, Jung o Adler. Y esa inquietud y las lecturas consiguientes están en la base del libro mencionado, del que basta con leer el índice para notar que todo él culmina en el último capítulo: “Inspiración poética y teopneustia bíblica”. Como el mismo D. Luis dice, «el tema ... tiene una importantísima repercusión en la historia del cristianismo, ya que fue el concepto de inspiración el que sirvió de base para la formación del canon de los libros sagrados». Y de esta raíz surgieron dos líneas de investigación con las publicaciones correspondientes: sus estudios sobre los sueños (*Oneirata: esbozo de oniro-tipología cultural grecorromana*, Gran Canaria 2002) y otro de los libros que siguen siendo hoy el modelo insuperado. Me refiero, claro está, a *Therapeia. La medicina popular en el Mundo Clásico*, Madrid 1969, que obtuvo el premio Menéndez Pelayo ese mismo año. Entre tanto, por un encargo, se vio obligado a elaborar una ponencia para el Tercer Congreso Nacional de la SEEC (1966), “El humanismo español del siglo XVI”. Lo que no imaginaba entonces es que este estudio tendría un carácter fundacional que se ha desarrollado en multitud de tesis doctorales y en casi innumerables trabajos debidos a su propia firma: *Panorama social del humanismo español*, Madrid 1981, *Campomanes: un helenista en el poder*, Madrid 1976, *Formas y tendencias del humanismo valenciano quinientista*, Alcañiz-Madrid 2003, y casi una treintena de artículos publicados en distintos medios⁶. El afán por conocer la historia de su profesión, las circunstancias en las que se había desarrollado esta a lo largo de la historia y en un segundo plano la perplejidad que provocaba el cambio brutal que padecía España a raíz de la Guerra Civil explican el interés que despertaron en D. Luis estos estudios. El alborozo que al abordarlos le producía el hecho de descubrir documentos inéditos e ignorados que saltaban inesperadamente en el curso de su investigación le condujeron a entrar de lleno en temas relacionados con la historia de las relaciones de Grecia, Georgia, Armenia, Persia y España. Fruto de esta empresa son los libros *El Imperio Luso-Español y la Persia Safávida, I-II*, Madrid 2006-2009, y la divertida biografía de Antonio Sherley (*De pirata inglés a repúblico español. Vida e industrias de Antonio Sherley*, Madrid 2018).

A la vista de los caminos transitados por D. Luis y su experiencia vital, no extraña que le dedicara al Padre Nuestro un par de trabajos, cuando eso ya se podía hacer sin correr demasiados riesgos. El primero trató de las «Versiones del “Pater noster” al castellano en el Siglo de oro» (*Filología Neotestamentaria* 1.2, 1988, 175-191), y el segundo sobre la traducción al griego vulgar del P. Fuentes⁷.

El resto de sus publicaciones tienen que ver con el desempeño de su profesión de helenista, aunque a veces lo desborda. Así ocurre con sus traducciones del griego, latín, francés, inglés y alemán, entre las que cabe destacar la empresa de traducir Aris-

⁶ Recogidos posteriormente en *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid 1984, y en *Nuevos estudios de humanismo y tradición clásica*, I-II, Madrid 2011.

⁷ «El Padrenuestro vertido al griego vulgar por el P. Fuentes», en Javier Alonso Aldama & Olga Omatos Sáenz (eds.), *Cultura neogriega. Tradición y modernidad* (Actas del III Congreso de neohelenistas de Iberoamérica, Vitoria-Gasteiz, 2 de junio-5 de junio de 2005), Vitoria, Universidad del País Vasco, 2007, 251-261.

tófanos por las dificultades de comprensión que plantea la comedia griega, cuando hemos perdido la inmensa mayoría de los referentes implícitos en toda obra cómica. Su labor de traductor le valió el Premio Nacional de Traducción en 1999.

En clase de comentario de textos quedaba bien clara su virtud de traductor. Pasaba la frase griega más compleja e idiomática a un castellano transparente que causaba admiración. Y a continuación soplaba sobre el texto y hacía surgir los aspectos más inesperados y desconocidos que podían saltar de su lectura. El trato con los alumnos estaba presidido por el respeto no exento de crítica, en una actitud de raigambre institucionista. Convencido de que al conocimiento solo se llega con esfuerzo, era exigente en sus cursos. Aparte de los textos que se leían en clase había que preparar otros de no poca extensión, como el canto XXII de la *Iliada* o el *Gorgias* de Platón, que parecía no tener fin. De estos había que hacer un examen oral a final de curso, con los consiguientes nervios.

Generoso de su tiempo y saber, corregía los trabajos de sus alumnos línea por línea y los comentarios que iban surgiendo en este menester convertían la tarea en algo gozoso. Y esta generosidad se extendía a otros campos. Algún amigo en situación precaria podría dar testimonio de ello. Salpicaba su conversación con anécdotas divertidas sobre sus colegas, amigos y sus clases, que hacían olvidar el paso del tiempo. Trabajador incansable, le gustaba decir que él era “un vago reciclado”, quizá riéndose de sí mismo. Aquella broma nos dejaba desconcertados. Se tomó la vida a grandes tragos, siempre dispuesto a aceptar cualquier reto que se le presentara, quizá por haber comprendido el horaciano *Carpe diem* en su más profundo sentido. Aceptó las consecuencias de ese modo de ser con el sentido del humor y la alegría que le caracterizaba y, por qué no decirlo, con la lealtad y responsabilidad de quien se compromete sin reservas en sus actos. Alegría y sentido del humor eran consustanciales a su modo de ser, aunque la vida no le fue fácil. Se suele decir que en ella lo natural es que los hijos entierren a los padres. A él le tocó la experiencia contraria, pero nunca manifestó su dolor ante sus amigos. Con ellos solo quería compartir la alegría. Hasta este grado llegó en el respeto a los demás. Y así, cuando sus achaques se hicieron insistentes en su presencia, se retraía ante la idea de ver a los amigos y se excusaba diciendo que estaba “hecho un rollo”.

Inteligencia, humor, alegría, lealtad, cariño, ironía, ganas de vivir y apurar la copa. Todas esas cualidades tuyas no podremos disfrutarlas salvo en el recuerdo, porque como dice el poeta «Auch das schöne muss sterben»⁸. Adiós, Don Luis. Χαῖρε διδάσκαλε.

⁸ Friedrich Schiller, «Nänie». Composición de Brahms.

*Auch das Schöne muß sterben! Das Menschen und Götter bezwinget,
Nicht die ehrene Brust rührt es des stygischen Zeus.
Einmal nur erweichte die Liebe den Schattenbeherrscher,
Und an der Schwelle noch, streng, rief er zurück sein Geschenk.
Nicht stillt Aphrodite dem schönen Knaben die Wunde,
Die in den zierlichen Leib grausam der Eber geritzt.
Nicht errettet den göttlichen Held die unsterbliche Mutter,
Wann er, am skäischen Tor fallend, sein Schicksal erfüllt.
Aber sie steigt aus dem Meer mit allen Töchtern des Nereus,
Und die Klage hebt an um den verherrlichten Sohn.
Siehe! Da weinen die Götter, es weinen die Göttinnen alle,
Daß das Schöne vergeht, daß das Vollkommene stirbt.
Auch ein Klaglied zu sein im Mund der Geliebten, ist herrlich;
Denn das Gemeine geht klanglos zum Orkus hinab.*